



CyP

Revista Cambios y Permanencias

Publicación multi e interdisciplinar  
orientada a los estudios sociales

# Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación

Vol. 8, Núm. 2, pp. 1085-1108 - ISSN 2027-5528

## De la memoria individual a la memoria histórica razonada e incluyente

From the individual memory to the reasoned and inclusive  
historical memory

Ivonne Suárez Pinzón

AMOV-UIS

[orcid.org/0000-0002-8411-1415](https://orcid.org/0000-0002-8411-1415)

Recibido: 18 de mayo de 2017

Aceptado: 1 de julio de 2017



Grupo de  
Investigación  
Historia  
Archivística y  
Redes de  
Investigación

# De la memoria individual a la memoria histórica razonada e incluyente<sup>1</sup>

Ivonne Suárez Pinzón  
Archivo Oral de Memoria de las Víctimas–  
Universidad Industrial de Santander  
AMOVİ-UIS

Directora del proyecto Archivo Oral de Memoria de las Víctimas AMOVİ-UIS y de la Dirección de Certificación y Gestión Documental UIS. Docente de la Escuela de Historia de la Universidad Industrial de Santander, Colombia. Investigadora del Centre de Recherches «Littérature et histoires des pays de langues européennes» - Centre National de la Recherche Scientifique, CNRS, Francia.

Correo electrónico: [isuarez@uis.edu.co](mailto:isuarez@uis.edu.co)

ORCID ID: [orcid.org/0000-0002-8411-1415](https://orcid.org/0000-0002-8411-1415)

## Resumen

A pesar de múltiples aportes teóricos y metodológicos y de inmensidad de trabajos de investigación sobre la memoria, la reflexión sobre esta temática está vigente. Las atrocidades de la guerra y el terror del poder continúan presentes en la realidad mundial. Esto es así, porque la memoria no está desprovista de ideología, sino que puede ser manipulada de manera consciente o inconsciente mediante censura y manejos inadecuados de la afectividad y de la inhibición. Porque la memoria puede ser funcional al poder, o a las resistencias, en la sociedad hay una contienda de memorias, y el poder político prevaleciente hace esfuerzos por establecer una memoria oficial, que pretende sentar como

---

<sup>1</sup> Este texto, de muchas maneras colectivo, ha sido construido con aportaciones personales y otras realizadas por los y las investigadores y pasantes de investigación del Archivo Oral de Memoria de las Víctimas, Amovi-UIS. Aquí se retoman muchas de ellas, en un esfuerzo por iniciar su unidad y develar su complementariedad.

establecido tanto aquello que se recuerda, como los marcos sociales en torno a los que se recuerda. Como dice Jaques Le Goff, “Apoderarse de la memoria y del olvido es una de las máximas preocupaciones de los sectores de poder. Los olvidos, los silencios de la historia son reveladores de estos mecanismos de manipulación de la memoria colectiva” (Le Goff, 1991, p. 134). Los marcos ideológicos, políticos y culturales que establecen las condiciones de rememoración se refuerzan mediante los discursos socialmente aceptados, las conmemoraciones públicas, las políticas de silencio y olvido y “dejan su impronta en los procesos de negociación, en los permisos y en los silencios, en lo que se puede y no se puede decir, en las disyunciones entre narrativas privadas y discursos públicos” (Jelin, 2002, p. 27). En razón de ello se reconoce la necesidad de una construcción permanente de memoria y de una reflexión constante sobre qué entender por memoria y cómo y para qué construirla. En Colombia se recuerda en medio del conflicto armado pero también se memoriza el pasado de hechos que no todas las corrientes políticas desean calificar como negativos. La *moda* de la memoria ha tocado muchos espacios de reflexión y en mi caso el acercamiento a nuestra realidad hace imperioso su estudio, porque ni las grandes movilizaciones de la sociedad civil, ni la inclusión política de nuevos grupos sociales, ni el presupuesto del avance económico, ni los proyectos de reforma institucional que introdujo la Constitución de 1991, ni el conocimiento sobre la existencia de ocho millones de víctimas, ni los recientes diálogos y acuerdos de paz, han logrado revertir las dinámicas de la violencia. En las circunstancias del país, la construcción de la memoria histórica se convierte en una cuestión de relevancia, bien sea desde la perspectiva historiográfica, o desde la política. Además, siento un profundo compromiso por aportar al reconocimiento de la tragedia vivida, en miras a que la sociedad en su conjunto pueda empeñarse en la construcción de un país consciente, que asume sus responsabilidades frente al conflicto y abre senderos de construcción de paz.

Si bien el Centro Nacional de Memoria Histórica ha asumido la tarea de la memoria que la ley le asigna, considero que junto a esta historia que tiende a convertirse en la oficial, son importantes otros ejercicios críticos y paralelos que vayan más allá de los llamados casos emblemáticos. Felizmente, la memoria se ha convertido cada vez más en un trabajo de iniciativas no gubernamentales, y la construcción de memoria que adelanta el Archivo Oral

de Memoria de las Víctimas, Amovi- UIS, es uno más entre muchos de ellos.

En este texto abordaremos el paso del concepto de memoria individual al de memoria colectiva, la memoria histórica, la lucha de memorias y la propuesta de Amovi- UIS por una *memoria histórica razonada e incluyente*.

**Palabras clave:** Memoria individual, memoria colectiva, memoria histórica, luchas de memoria, memoria histórica razonada e incluyente.

### **From the individual memory to the reasoned and inclusive historical memory**

#### **Abstract**

In spite of multiple contributions to theoretical and methodological and vastness of the memory research, reflection on this topic is current. The atrocities of the war and the terror of the power still present in the global reality. This is so, because the memory is not devoid of ideology, but it can be manipulated in a conscious or unconscious way through censorship and handling inappropriate affection and inhibition. Because the memory can be functional to the power, or to resistance, in society there is a contest of memories, and prevailing political power makes efforts to establish an official memory, which seeks as established both that which is remembered, like the social marks around those who remember. As Jacques Le Goff says, "To size of the memory and oblivion is one of the maximum concerns in the sectors of power. The omissions, silences of history are revealing of these mechanisms of manipulation of the collective memory" (Le Goff, 1991, p. 134). The ideological, political and cultural frameworks that establish the conditions of remembrance are reinforced by socially accepted speeches, public commemorations, silence and oblivion policies and "leave their mark in the processes of" negotiation, in the permissions and the silences, in what can and cannot be said, in public speeches and private narratives disjunctions"(Jelin, 2002, p. 27). Because of this, we recognize the need for a permanent construction of memory and a constant reflection on what to understand by

memory and how and why to build it. In Colombia, it is remembered in the middle of the armed conflict but the past is also memorialize of facts that not all political currents wish to qualify as negative. The mode of the memory has touched many spaces for reflection and in my case the approach to our reality makes imperative study, because the large mobilizations of the civil society, nor the political inclusion of new social groups, nor the budget for economic advancement projects for institutional reform introduced by the Constitution of 1991, nor the knowledge about the existence of eight million victims, nor the recent dialogues and peace agreements, have achieved reverse the dynamics of violence. In the circumstances of the country, the construction of the historical memory becomes a matter of relevance, either from a historiographic perspective, or from policy. In addition, I feel a deep commitment to provide to the acknowledgment of the tragedy lived, in order that the society as a whole can engage in the construction of a conscious country, which assumes its responsibilities with regard to the conflict and open paths of peace building.

While the Centro Nacional de Memoria Historica has assumed the task of memory given by the law, I believe that other critical and parallel exercises that go beyond the so-called cases are important along with this story that tends to become the officer, emblematic. Fortunately, the memory has become more and more a work of non-governmental initiatives, and the construction of memory that the memory of the victims, Amovi - UIS, Oral file is one among many of them.

In this text will take the step of the concept of individual memory collective memory, historical memory, the struggle of memories and the proposal of Amovi-UIS by a *reasoned and inclusive historical memory*.

**Keywords:** individual memory, collective memory, historical memory, memory, historical reasoned and inclusive fights.

*“Contar una historia es levantarse en armas contra la amenaza del tiempo, resistirse al tiempo o dominarlo. Contar una historia preserva al narrador del olvido; una historia construye la identidad del narrador y el legado que dejará al futuro”*  
(Portelli, 1997, pp. 195-218).

## **Introducción**

A pesar de múltiples aportes teóricos y metodológicos y de inmensidad de trabajos de investigación sobre la memoria, la reflexión sobre esta temática está vigente. Las atrocidades de la guerra y el terror del poder continúan presentes en la realidad mundial. Esto es así, porque la memoria no está desprovista de ideología, sino que puede ser manipulada de manera consciente o inconsciente mediante censura y manejos inadecuados de la afectividad y de la inhibición. Porque la memoria puede ser funcional al poder, o a las resistencias, en la sociedad hay una contienda de memorias, y el poder político prevaleciente hace esfuerzos por establecer una memoria oficial, que pretende sentar como establecido tanto aquello que se recuerda, como los marcos sociales en torno a los que se recuerda. Como dice Jaques Le Goff, “Apoderarse de la memoria y del olvido es una de las máximas preocupaciones de los sectores de poder. Los olvidos, los silencios de la historia son reveladores de estos mecanismos de manipulación de la memoria colectiva” (Le Goff, 1991, p. 134). Los marcos ideológicos, políticos y culturales que establecen las condiciones de rememoración se refuerzan mediante los discursos socialmente aceptados, las conmemoraciones públicas, las políticas de silencio y olvido y “dejan su impronta en los procesos de negociación, en los permisos y en los silencios, en lo que se puede y no se puede decir, en las disyunciones entre narrativas privadas y discursos públicos” (Jelin, 2002, p. 27). En razón de ello se reconoce la necesidad de una construcción permanente de memoria y de una reflexión constante sobre qué entender por memoria y cómo y para qué construirla. En Colombia se recuerda en medio del conflicto armado pero también se memoriza el pasado de hechos que no todas las corrientes políticas desean calificar como negativos. La *moda* de la memoria ha tocado muchos espacios de reflexión y en mi caso el acercamiento a nuestra realidad hace imperioso su estudio, porque ni las grandes

movilizaciones de la sociedad civil, ni la inclusión política de nuevos grupos sociales, ni el presupuesto del avance económico, ni los proyectos de reforma institucional que introdujo la Constitución de 1991, ni el conocimiento sobre la existencia de ocho millones de víctimas, ni los recientes diálogos y acuerdos de paz, han logrado revertir las dinámicas de la violencia. En las circunstancias del país, la construcción de la memoria histórica se convierte en una cuestión de relevancia, bien sea desde la perspectiva historiográfica, o desde la política. Además, siento un profundo compromiso por aportar al reconocimiento de la tragedia vivida, en miras a que la sociedad en su conjunto pueda empeñarse en la construcción de un país consciente, que asume sus responsabilidades frente al conflicto y abre senderos de construcción de paz.

Si bien el Centro Nacional de Memoria Histórica ha asumido la tarea de la memoria que la ley le asigna, considero que junto a esta historia que tiende a convertirse en la oficial, son importantes otros ejercicios críticos y paralelos que vayan más allá de los llamados casos emblemáticos. Felizmente, la memoria se ha convertido cada vez más en un trabajo de iniciativas no gubernamentales, y la construcción de memoria que adelanta el Archivo Oral de Memoria de las Víctimas, Amovi- UIS, es uno más entre muchos de ellos.

En este texto abordaremos el paso del concepto de memoria individual al de memoria colectiva, la memoria histórica, la lucha de memorias y la propuesta de Amovi- UIS por una *memoria histórica razonada e incluyente*.

### **De la memoria individual a la memoria colectiva**

El idealismo filosófico y el positivismo en la historia, hacían imposible el concepto de memoria colectiva. En momentos y postulaciones diferentes podemos identificar a autores como René Descartes, el empirista John Locke y el positivista Augusto Comte. No obstante, en los periodos posteriores a las guerras mundiales hubo una revisión acerca de la posibilidad de mantener esa historia positivista y surgió el estudio de la memoria como un hecho social. En el marco de las preocupaciones por las mentalidades, la memoria ha

venido tomando parte en los estudios históricos, como objeto y método aplicados a una historia cada vez más total.

Tratando de seguir a lo largo la historia algunas posturas sobre la memoria personal y el surgimiento del planteamiento de lo colectivo de la memoria encontramos en primer lugar la perspectiva dada por San Agustín, que según Paul Ricoeur (2004, p. 128) reúne tres momentos específicos donde la memoria se expresa como un elemento privado. El primero de ellos centra a la memoria como algo netamente singular ya que los recuerdos de cada persona son únicos y no se repiten entre individuos; el segundo señala que los recuerdos son un espacio privado e intransferible y, aunque se exprese a través de la oralidad, este recuerdo jamás será idéntico en cada ser humano; como tercer momento la memoria se convierte en un elemento de las vivencias de cada sujeto que son únicas e intransferibles.

La segunda formulación a destacar es la de Jhon Locke, para quien los recuerdos del ser humano son producto de las interacciones de la conciencia generada por una identidad personal que equivale a lo denominado como memoria (Ricoeur, 2004, p. 139) y que se desarrolla en un recorrido de lugares y situaciones de las cuales solo se apropia la memoria que es la conciencia que almacena recuerdos al paso del tiempo y los expresa según la necesidad de cada persona.

Ya en el siglo XIX Henri Bergson fue el primero en subrayar la relevancia de la memoria como aporte espiritual y psicológico. El autor de *Materia y Memoria* planteó un dualismo entre memoria corporal y memoria espiritual o memoria pura.

La teoría de la memoria colectiva fue abordada por el fenomenólogo Edmund Husserl, quien plantea la transferencia de las propiedades individuales a las del colectivo y la apertura recíproca de la consciencia de los sujetos en lo que llama consciencia colectiva. Sus tesis permiten abonar el campo para la comprensión de la memoria colectiva, al enunciar la posibilidad de la consciencia de transmitir el YO, de la consciencia trascendental, a un NOSOTROS, cuando plantea la idea de las intersubjetividades (Ricoeur, 2004, pp. 143-15), entre las cuales encontramos el lenguaje, el espacio que compartimos, las



convenciones sociales, los símbolos o los materiales que utilizamos. Aquí es donde los sujetos pueden alcanzar una puesta en común de sus experiencias, en tanto que, a pesar de ser sujetos trascendentales, están aunados a otros sujetos que, a su vez, reclaman que algunos recuerdos tienen lugar en su propia conciencia. El planteamiento de Husserl, se divide en dos procesos: el primero de ellos ligado a la retención de los acontecimientos del momento, y cómo la memoria se encarga de adherirlos a los recuerdos del “*aún presente*” (Ricoeur, 2004, p. 145). El segundo radica en la rememoración del acontecimiento, y cómo este se da a través del carácter posicional o no que se dé a las imágenes. En general si éstas forman parte de un proceso de posición válida en la memoria, se recuerda dicho acontecimiento, si no, está ligado al olvido.

Por otra parte, Durkheim afirmaba que más allá de la facultad individual de recordar, la memoria era un problema “vinculado también con la existencia de afectaciones a nivel colectivo de determinados acontecimientos relevantes socialmente” (Antequera, 2011), idea que denotó una conciencia por encima de los individuos. Si bien Durkheim no habló propiamente de memoria colectiva, si hizo algunos planteamientos acerca de la tradición en la sociedad y de la tendencia del pasado por perpetuarse a través de las instituciones, la cultura y la experiencia individual. El elemento más significativo que permite ver esta forma de perpetuidad es el lenguaje que se presenta como un mecanismo de transmisión de la memoria, mientras que elementos como el hábito, el ritual y la religión son la fiel muestra de la acción que ejerce el pasado para mantenerse en el presente. Para Durkheim los rituales resultan esenciales en la comprensión de los modos de afirmación de la memoria y su incidencia en la identidad del grupo, ya que expresan y provocan emoción, representan la exaltación de los valores compartidos, transmitidos y reinterpretados, reafirman la cohesión e implican un ejercicio de rememoración que vivifica y enaltece el nexo del presente con el pasado colectivo, por lo que podríamos afirmar que el ritual es una escenificación de la memoria (Durkheim, 1994, p. 68).

Los aportes de Husserl y de la escuela durkheimiana arrojaron frutos con el trabajo de Maurice Halbwachs, deportado y fallecido en el campo nazi de Buchenwald el 16 de marzo de 1945. Con él la memoria empezó a considerarse una construcción social,

objetando las visiones que la reducían al mero plano individual y dando a luz el concepto de memoria colectiva, reconociendo que la memoria rebasa la individualidad, pero no niega por ello la intersubjetividad y racionalizando el término, dividiéndolo en dos conceptos: ‘marcos sociales de la memoria’ (1925) y ‘memoria colectiva’ (1950). En su libro póstumo *Memoria Colectiva* publicado en 1950, partiendo de un análisis de las clases sociales, llega al estudio de los marcos sociales de la memoria: aunque los individuos son los que recuerdan, la memoria es producida en marcos sociales (espacio, tiempo, lenguaje, familia, religión, entre otros) que hacen que los individuos no recuerden solos sino en relación con los otros (Antequera, 2011, p. 3). En Halbwachs, lo problemático de la memoria colectiva, no era la memoria en sí, sino los marcos sociales en que dicha memoria se producía, pues éstos representan “una preocupación esencial del poder” y no un simple “lujo simbólico” (Antequera, 2011, p. 34). Su teoría afirma el hecho de que la memoria individual sería solo una ilusión. En el libro *Los cuadros sociales de la memoria*, demuestra que es imposible concebir el problema del recuerdo y de la localización de recuerdos sin tomar como marco de aplicación los marcos sociales reales que sirven de puntos de referencia para la construcción de memoria de manera colectiva (Suárez *et. al.*, 2013, pp 154-155).

En la obra *Marcos sociales de la memoria*, Halbwachs deja en claro los tres ejes principales para la existencia de una memoria colectiva: tiempo, espacio y lenguaje “[...] que condiciona todo el conjunto de nuestras funciones intelectuales” (Halbwachs, 2004). De ahí surgen entonces tres marcos sociales: memoria colectiva de la familia, memoria colectiva de la religión y memoria colectiva de las clases sociales. Por eso, la memoria colectiva necesita de la puesta en común para no disolverse en el olvido. No sólo recordamos lo que experimentamos, sino que también recordamos lo que alguien nos contó. Mezclamos las vivencias y el papel que desempeñamos en ellas y la pertenencia a un grupo permite la interpretación del entorno y los marcos para lo que se debe recordar y cómo recordarlo.

Halbwachs hace una inversión de la concepción de memoria individual y memoria colectiva: “basta con que para poder pensar en un objeto tengamos que estar inmersos en el contexto del grupo, para que la condición de ese pensamiento sea evidentemente en la

existencia del grupo” (Halbwachs, 2004, p. 36). Así, la memoria individual prefigura la memoria colectiva.

De las propuestas y análisis sobre la memoria individual es necesario resaltar tres elementos que la hacen única pero igualmente colectiva. El primero es lo personal de cada vivencia, cada aprendizaje y encuentro, ya que como seres únicos almacenamos perspectivas diferentes de las cosas y podemos recordarlas siempre y cuando nos hayamos fijado en ellas (Halbwachs, 2004, p. 38). El segundo es cómo recordar, lo que se puede hacer de dos maneras, la primera voluntaria, sobre algo que necesitemos traer a la mente y la segunda involuntaria producto de las sensaciones propias de nuestro cerebro que activan recuerdos que no solicitamos (Halbwachs, 2004, p. 43). Finalmente el tercer elemento es tener la conciencia de que aunque existen procesos de memoria individual, ligada a un marco cultural y social donde se reproducen experiencias de un conglomerado de personas que a través de los recuerdos y acciones aportan a la construcción, desde lo individual, de una memoria colectiva, la memoria individual, incluso en sus aspectos más íntimos, “no es más que una parte y un aspecto de la memoria como grupo” (Halbwachs, 2002, p. 16). La memoria colectiva no puede establecerse desde la observación de una sola persona, por cuanto constituye la retención u olvido del pasado de toda una sociedad. La memoria y la percepción están íntimamente unidas, pues toda percepción es a la vez una rememoración ligada a una vida colectiva.

Otro de los puntos sobresalientes en la postura de Halbwachs está relacionado con la idea de recuerdo y olvido: los marcos sociales de la memoria están sujetos a cambios, es decir varían al igual que la sociedad lo hace y con ello se redefinen los recuerdos mismos de cada individuo. Dentro de la memoria como hecho social, el recuerdo y el olvido son asuntos sobre-determinados que expresan la adhesión del individuo a un colectivo; pero la memoria no solo es algo del tiempo pasado, también implica presente y futuro, es decir cambio y permanencia. Esta idea abre una puerta hacia el carácter político de la memoria, pues si un individuo recuerda y olvida, esto está de antemano implícitamente determinado por la sociedad y, los valores que esta le da a sus recuerdos, ya están marcados por los intereses del grupo que con ello realiza su autoafirmación y representa su identidad

colectiva. La representación que la sociedad hace de su pasado es dinámica y está sujeta a la aceptación de los parámetros colectivos: “[...] no existe idea social que no sea, al mismo tiempo, un recuerdo de la sociedad” (Halbwachs, 2002, p. 343). Con esta idea deduce que en definitiva existe una memoria colectiva, la cual contiene un pensamiento social, con lo cual infiere que el sistema de ideas de la sociedad se corresponde con su sistema de recuerdos, una suma de experiencias, del trascender histórico que se toma en la experiencia del presente. Halbwachs ayuda a interpretar la dialéctica entre tradición y actualidad (Halbwachs, 2002, p. 343). Plantea una noción de continuidad, donde no se da un rompimiento entre el pasado y el presente, sino que en ambos hay un proceso de selección hecho por la memoria colectiva. Esta continuidad tiene un carácter político, en el cual la tradición se presta como una herramienta de sujeción del individuo a los marcos sociales que, aunque están continuamente variando, conservan estructuras pre-establecidas en procesos de larga duración que dan sentido a la rememoración. Aquí la memoria colectiva se presenta como una herramienta creadora que no solo reúne la experiencia, sino que la dota de marcos de sentidos, lo cual permite su interpretación; el acto de “recordar implica lo social aun en los momentos más individuales” (Jelin, 2002, p. 16.) y la palabra del sujeto contiene y expresa la palabra de los otros frente a los cuales se encuentra vinculado por el pasado.

En los *marcos sociales de la memoria* (2004), Halbwachs analiza que es a través de la sociedad donde el hombre adquiere sus recuerdos, es a través de ella donde nace el conocimiento, la cultura, la ideología, las ciencias y la visión del mundo. Existe un proceso individual donde el hombre recuerda su propia vida y hereda de la sociedad un legado cultural y social, memoria heredada, individual que al ser combinada con otras memorias crea un marco social y colectivo de transmisión constante: la memoria colectiva (Halbwachs, 2004, p. 169.). La construcción de memoria como acto de recordación implica la producción de imágenes referidas al pasado, presente y futuro desde una experiencia que ya ha sido, posible por el carácter de la memoria de ser algo hecho, sentido, vivido, aprendido o conocido.

Otra visión de memoria colectiva es la expuesta por la argentina Elizabeth Jelin, quien

considera la memoria colectiva como el “entretejido de tradiciones y memorias individuales, en diálogo con otros, en estado de flujo constante, con alguna organización social y con alguna estructura, dada por códigos culturales compartidos” (Jelin, 2002, pp. 17-39). Este entretejido es la relación constante que tengo con el otro, los reconocimientos y los valores de apreciación cultural propios. Esa memoria colectiva permite que las minorías establezcan la validez de su cultura local y rechacen de manera radical la visión hegemónica de la sociedad dominante.

### **A propósito de la memoria histórica**

Halbwachs distingue memoria autobiográfica y memoria histórica. A diferencia de la memoria individual y la memoria colectiva que están íntimamente ligadas, la memoria autobiográfica y la memoria histórica son antagónicas, distinción que se puede entender como el recuerdo vivido y el recuerdo distante. “El descubrimiento de lo que se llamara memoria histórica consiste en una verdadera aculturación de la realidad” (Ricoeur, 2004, p. 508), mientras que el recuerdo vivido se hace gracias a las experiencias cercanas del grupo. Por lo tanto, la memoria histórica necesita de herramientas de recuerdo, para hacer el tránsito de lo externo a lo interno. Pero no es suficiente con estas herramientas, pues al mismo tiempo el sujeto va pasando a ser sujeto transgeneracional, consistente en que las generaciones más jóvenes, se interesan por sus contemporáneos mayores y su acercamiento con los antepasados (Ricoeur, 2004, pp. 507-513), o sea, pensar en los antepasados de forma distante, desde el momento presente, genera una acción orientada hacia la memoria histórica, la cual no está ausente de tensiones de tránsito y el distanciamiento opera gracias a los métodos de la ciencia histórica, que utiliza el lenguaje escrito como forma de expresión y objeto de estudio. En cambio, la memoria colectiva se circunscribe más a la tradición. La historia con su intención de objetivar los hechos históricos es una sola, la memoria son muchas. La historia reconstruye de forma mecánica los acontecimientos más relevantes, pero a la memoria le es dada la misión de buscar entre los hechos del pasado y plasmar lo que la historia ignora por su aparente insignificancia.

Y es que, como lo señala Adrián Serna (2009), pp. 15-24), las ciencias sociales modernas han planteado como fundamento epistemológico básico la distinción de dos planos: el de la realidad y el de la representación, que fue proyectada a la memoria, convirtiéndola en “una propiedad de las cosas que podía ser indagada objetivamente en independencia de los individuos”, o, en “un atributo subjetivo o intersubjetivo de los individuos que podía ser interpretado en independencia o cuando menos a distancia de cualquier cosa o realidad objetiva” (Serna, 2009, p. 16). De este modo, los resultados de los estudios de memoria fueron ambivalentes: o constriñeron “la memoria a la representación objetiva de la ciencia para acceder a la realidad”, o la restringieron a “la representación subjetiva o intersubjetiva de los sujetos o agentes sociales en detrimento de la realidad en sí misma” (Serna, 2009, p. 16).

Surge entonces la pregunta por el estatus científico de la memoria. Si bien, el auge de la memoria coincide con las transformaciones epistemológicas alrededor del llamado retorno del sujeto, no por ello han faltado las opiniones académicas que le confieren aportes más allá de esta dimensión. Veremos a continuación cómo se han desarrollado algunos debates de la memoria en torno a la relación entre lo objetivo y lo subjetivo.

Desde la primera época de Annales y su oposición al positivismo histórico, Marc Bloch introdujo la memoria en la historia (Sorgentini, 2003, p. 108). Sus críticas “proceden más bien de la dialéctica, la crítica a la historia de eventos cuya columna vertebral era la historia política, la apertura de la historia a ámbitos de inteligibilidad histórica” (González G., 2014), por lo cual se aleja de la postura de Halbwachs que acude a diferenciar: pasado cercano (vivo) y pasado lejano (muerto), pues para Bloch las necesidades del presente van a configurar el hecho de cómo se interpreta el pasado: pasado y presente están íntimamente ligados. Bloch se interesó en la legitimidad y la utilidad de la historia, rasgos que están en permanente tensión, pues se suele anteponer a la pregunta por la vocación de comprensión, la cuestión acerca de la utilidad de la historia, sobre todo en lo concerniente a la creación de identidad que es el principal rasgo de la historia nacional. Por esto se concibe la historia como una aspiración de la memoria hacia lo universalista, pero en su construcción se deben analizar de forma crítica los mecanismos de configuración y transmisión a través de la

memoria colectiva. Él destacó la memoria como categoría especial para el proceso de construcción histórica del pasado, donde se encuentra contenida la concepción que tienen los individuos sobre la historia y el devenir de los acontecimientos políticos, sociales y culturales (Suárez *et. al.*, 2013, pp. 155-156).

Otra visión que cobró importancia como crítica al positivismo histórico fue la de Theodor Adorno, quien se interesó en la tarea moral de la memoria, que podemos esquematizar así: “la moral es 1) resistencia al mal; 2) el impulso moral que surge de la experiencia de sufrimiento de las víctimas, del encuentro con el otro; 3) el impulso moral se traduce en compasión y compromiso político para la transformación de las estructuras sociales injustas; 4) la moral es memoria” (Ortega, 2006), por lo cual la memoria tiene que dejar su ámbito de sufrimiento privado y convertirse en una forma de resistencia, no sólo para acompañar a las víctimas del pasado, sino para denunciar la vulneración de los derechos humanos en el presente y construir una sociedad donde no se den nuevas formas de crueldad extrema. Es decir, la moral se convierte así en una plataforma política. Adorno estimó que la memoria es una herramienta fundamental para conseguir el esclarecimiento del sentido de los acontecimientos históricos, sobre todo en tiempos de dictaduras totalitarias y gobiernos autoritarios, donde la libertad de las personas está sometida a duros controles y cercenamientos.

En Inglaterra el historiador marxista Edward Palmer Thompson plantea sus investigaciones desde planos éticos y fue uno de los primeros teóricos de la “historia desde abajo”: la historia debe elaborarse de abajo hacia arriba, es decir, comenzando por abordar las distintas fuentes de conocimiento que ofrecen los sectores excluidos y oprimidos, hasta llegar a las esferas políticas, sociales y culturales predominantes (Suárez *et. al.*, 2013, pp. 156-157.). Estos referentes teóricos se plantean en la obra *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, donde parte desde las relaciones antagónicas de los de arriba y los de abajo, mostrando como las experiencias de los segundos se ponen en perspectiva con las relaciones de dominación y el poder hegemónico del grupo denominado como los de arriba (Gonzales, 2009), pp. 82-84.). Thompson agrega que el recurso de la historia oral “le otorga a la historia un futuro liberado ya de las amarras de la significación cultural del documento

escrito y le devuelve al historiador la técnica más antigua de su propio oficio” (Thompson, 2003, p. 84). Él entiende la historia oral como la interpretación de la historia, las sociedades y las culturas en proceso de cambio a través de la escucha y registro de las memorias y experiencias de sus protagonistas (Thompson, 2003, p. 15).

Continuando con los abordajes del concepto de memoria y su relación con la historia, recordemos que la tercera generación de Annales aborda el concepto de memoria con los trabajos de Jacques Le Goff y Pierre Nora. Para Jacques Le Goff (1991), el estudio biológico de la memoria es solo punto de partida de la memoria como interacción social, donde se emplea el lenguaje oral, trasplantado a lo escrito y considerado como un proceso de gran alcance de la memoria. La disputa por los olvidos y las memorias es una preocupación constante de las clases sociales o individuos que dominan las sociedades los cuales usan mecanismos de manipulación de la memoria colectiva, revelados algunas veces por los silencios que esta produce (1991).

Por otra parte, para Pierre Nora, aferrado al positivismo, existe una distinción absoluta entre memoria e historia, en una oposición antagónica. En *Los lugares de la memoria*, la memoria es un atributo del presente y es patrimonio de los intereses de los grupos sociales; está sometida al movimiento del recuerdo y del olvido, “vulnerable a todas las utilizaciones y manipulaciones”, “la memoria es siempre sospechosa para la historia cuya misión es destruirla y rechazarla” (Nora, 1984, pp. XVII-XLII, 45).

En oposición al positivismo Elizabeth Jelin en *Los trabajos de la memoria* apuesta por una relación en la que memoria e historia están imbricadas en la producción de conocimiento histórico: “Sin duda, la memoria no es idéntica a la historia. La memoria es una fuente crucial para la historia, aun (y especialmente) en sus tergiversaciones, desplazamientos y negaciones, que plantean enigmas y preguntas abiertas a la investigación” (Jelin, 2002, pp. 63-78).

En el mismo espíritu se encuentran los llamados de Carlos Barros y de la corriente de *Historia a Debate*, para quienes historia y memoria son una misma cosa que conforma la



continuidad pasado-presente-futuro. En el Manifiesto de esta comunidad historiográfica, del 11 de septiembre del año 2001, se afirma que la historia es una ciencia con un sujeto doble. Un sujeto historiador, que escribe la historia y ayuda a hacer la historia y un sujeto agente histórico o social, que hace la historia y ayuda a escribir la historia (Barros, 2001, p. 46). Es esta precisamente la relación que está en el fondo de la dinámica de memoria e historia. La memoria de las víctimas, de los vencidos que reclaman su reconocimiento, aporta la subjetividad social de su búsqueda de verdad, justicia y reparación. Esta subjetividad es un acicate para la investigación completa, profunda y objetiva de la historia (Barros, 2001, p. 46).

### **Lucha de memorias: ¿para qué y para quién la memoria?**

La construcción de memoria en el marco de las sociedades de clases implica una confrontación. Michel Foucault convoca al debate sobre los usos de la memoria; la contra-historia aparece como el resultado de aquellos procesos de movilización en torno a la memoria colectiva, a la vez que mantiene su condición de urgencia política entre aquellas minorías sometidas a fuertes procesos de aislamiento y dominación. Este uso político permite establecer procesos de contestación a la usurpación que han hecho los poderes dominantes al hablar por los oprimidos, abriendo de esta manera espacios a los pueblos y a las minorías étnicas y sociales y permitiendo la defensa de sus versiones de los hechos históricos (Foucault, 1992, pp. 18-128). Para la contra-historia, la sociedad está dividida entre vencidos y vencedores que manipulan el discurso de la historia para justificar su poder y consolidar su dominio.

La memoria no es socialmente neutra. No se recuerda de manera *limpia* a la manera de un registro secuencial de hechos, no hay un consenso ordenado de aquello digno y pertinente de recordar en un colectivo o en la sociedad. Las contradicciones sociales que constituyen el carácter de la sociedad son a su vez la base de los mecanismos y procesos de la memoria. Las relaciones de género, la estructura socio-económica de la sociedad, la específica dominación de clase, entre otros aspectos, entendidos como contradicciones,

establecen el terreno sobre el que se recuerda y se le da sentido a las experiencias del pasado. Apoderarse de la memoria y del olvido es una de las máximas preocupaciones de las clases, de los grupos, de los individuos que han dominado y dominan las sociedades históricas. Los olvidos y los silencios de la historia son reveladores de los mecanismos de manipulación de la memoria colectiva” (Le Goff, 1991, p. 134.).

Los marcos ideológicos, políticos y culturales que establecen las condiciones de rememoración se refuerzan mediante los discursos socialmente aceptados, las conmemoraciones, las políticas de silencio y olvido y “dejan su impronta en los procesos de negociación, en los permisos y en los silencios, en lo que se puede y no se puede decir, en las disyunciones entre narrativas privadas y discursos públicos” (Jelin, 2002, p. 17-38). Aquí cabe el planteamiento de Tzvetan Todorov sobre la defensa de una *memoria ejemplar*, que está asociada a la justicia, en la que se supera el abordaje singularizado de la memoria – la memoria literal– para transitar hacia un enfoque que enmarca las memorias de sufrimiento en una mirada social y en clave de lección (Todorov, 2000, pp. 11-60).

Las experiencias de personas y grupos sociales y las memorias que las traen al presente, especialmente las de aquellos que han sido despreciados por las historias oficiales, ejercen un cuestionamiento sobre la historia. Los movimientos sociales que luchan por el reconocimiento social de las memorias de los vencidos y de los excluidos, de las víctimas, tienen el potencial de impulsar la revisión de los conocimientos históricos establecidos. En este mismo aspecto es importante resaltar la postura establecida por José Darío Antequera:

“La memoria histórica puede definirse como memoria extendida en tanto “relato que confiere sentido general a un periodo”, el cual encuentra su fundamento en huellas y vehículos de reconocimiento del “pasado”, y las cuales son el producto de estrategias de dotación de sentido. Este “relato”, en el caso en que se acepta ampliamente en la sociedad y se posiciona como versión hegemónica, ha recibido el calificativo de “memoria emblemática” el cual fundamenta en mayor medida las políticas oficiales de la memoria, y determina en gran medida el conjunto de las iniciativas que existen en cada contexto al respecto, constituyéndose en núcleo de un “régimen” de comprensión del pasado, desde el presente” (Antequera, 2011, p. 41).

Frente a las *batallas por la memoria*, Antequera se pregunta: ¿“quiénes están dentro del grupo donde se construye la memoria colectiva” y qué posición “deben asumir los que están ‘fuera’”? Para Antequera, las posibilidades de las víctimas y de la sociedad-víctima ante los escenarios de la memoria emblemática, son la interpelación a las narrativas hegemónicas, incidiendo con ello en el debate de las políticas de memoria, no solo contraponiendo versiones de lo ocurrido, sino también cuestionando las funciones del relato con respecto a las opciones que éste legitima para resolver los problemas del presente (Antequera, 2011, p. 36).

En resumen, si bien coexisten en este momento varias memorias, ello no implica que todas sean igualmente válidas, como si se tratase de un simple cúmulo de versiones; las diversas memorias están en disputa, pero una tiende a volverse hegemónica dado que existe un poder establecido en la sociedad que de manera desproporcionada tiene los medios para imponer su narrativa sobre las demás. Por ello, la construcción histórica implica considerar elementos problemáticos tales como status y lugar social de los actores, configuraciones de poder y tensiones políticas y, luchas en torno al sentido del pasado.

### **Amovi-UIS le apuesta a la construcción de *memoria histórica razonada e incluyente***

Este concepto lo planteé inicialmente a propósito de la justificación de la construcción de trayectorias de vida y luego, al momento de crear el *Archivo Oral de Memoria de las Víctimas* (Amovi-UIS), iniciativas que mediante la recopilación de testimonios orales de víctimas del conflicto armado colombiano y el acopio de documentación de organizaciones defensoras de derechos humanos y de organizaciones políticas y de resistencia comunitaria, buscan reivindicar una memoria “desde abajo”, que le de voz a quienes se les ha negado. Esta iniciativa contribuye a la reparación de las víctimas tanto en términos de dignificación, verdad y reconocimiento, como en posibilidades de participación en los procesos políticos y sociales que buscan la superación del conflicto. El concepto es una apuesta para construir memoria desde los análisis del conflicto realizados conjuntamente por víctimas o historiadores sociales de sí mismos, e

investigadores, mediante ejercicios de conversación, contextualización y crítica:

“La memoria histórica razonada se entiende como una construcción teórico-metodológica y de investigación-acción en donde tiene relevancia la participación de quienes son sujetos activos de una problemática y que no han sido tenidos en cuenta en la búsqueda de solución al problema generado por las situaciones de conflicto armado interno. La memoria histórica construida a lo largo de esta investigación será tomada como escenario para la acción político-reivindicativa concretada en la promoción de estrategias para el fortalecimiento de las redes sociales y la lucha contra el olvido y la victimización; además de ser un producto de valoración crítico-analítica, que pueda convertirse en herramienta prospectiva para superar el pasado poniéndolo en acción para la construcción del futuro desde el presente” (Suárez, 2013, p. 61).

El proceso de construcción de una *memoria histórica razonada* aconseja la aplicación de técnicas estrictas de recopilación, análisis, comprensión, razonamiento y reflexión, desde el momento mismo en el cual se hace la invitación a narrar, pues se concientiza a la víctima de la relevancia de su relato como parte del esfuerzo por comprender el conflicto, esfuerzo al que ella como protagonista de la historia debe sumarse, no sólo como narradora, sino también como agente de análisis, reflexión y cambio (Suárez, 2013, p. 61). Así, el relato de vida es un ejercicio de reconocimiento personal, evocación y desahogo, pero también y sobre todo, de contextualización y comprensión de causas, actores, dinámicas, efectos y condiciones que enmarcaron los diferentes hechos de victimización. Se busca el entendimiento del conflicto por encima de las esferas personal y jurídica, para que sin excluirlas, se reivindique la importancia de volver sobre las dimensiones social y política, componentes necesarios para una aproximación más veraz en el conocimiento del conflicto, ubicando el drama de las víctimas en el panorama de la realidad nacional y sus marcos internacionales.

La *memoria histórica razonada e incluyente* que plantea la memoria como concienciación, deviene de las tesis de Adorno, de la “Investigación Acción Participativa” de Fals Borda y del enfoque teórico-metodológico de la historia oral. Es una apuesta

política que busca hallar la *otra* mirada de los hechos, la de los *vencidos* de la historia, concatenando los fines del conocimiento histórico, con las reclamaciones de diversas organizaciones sociales y de las víctimas.

El reconocimiento del papel político de la *memoria histórica razonada e incluyente* no se opone a la pretensión de objetividad de los estudios científicos, toda vez que el empeño por la verdad debe ser un paradigma común de la ciencia y de la sociedad. Por el énfasis en la comprensión, la memoria así construida debe basar sus resultados en una metodología que contextualice los relatos y los compare con otro tipo de informaciones en un detallado examen crítico documental, coincidiendo con ello en las exigencias del método histórico que plantean Marc Bloch y Pierre Vilar (Bloch, 1952, p. 65.). La memoria colectiva rebasa lo individual sin negar lo subjetivo, porque se recuerda en el marco de la cultura colectiva *témporo-espacial*. La memoria, tanto individual como social, es construcción histórica. Como nos enseña Carlos Barros, “historia y memoria son una misma cosa que conforma la continuidad pasado-presente-futuro”. “La historia es una ciencia con un sujeto doble. Un sujeto historiador, que escribe la historia y ayuda a hacer la historia y un sujeto agente histórico o social, que hace la historia y ayuda a escribir la historia” (Barros, 2001). El reto está en hacer de la memoria histórica un recurso para la movilización social, porque “Contar una historia es levantarse en armas contra la amenaza del tiempo, resistirse al tiempo o dominarlo. Contar una historia preserva al narrador del olvido; una historia construye la identidad del narrador y el legado que dejará al futuro” (Portelli, 1997, pp. 195-218).

Finalmente, es importante resaltar la necesidad de hacer memoria del conflicto con miras a la constitución de archivos orales de derechos humanos que amplíen el alcance de la investigación y favorezcan la comprensión que de la historia reciente tienen las víctimas y la sociedad. Estos archivos son soporte absolutamente necesario de la construcción de una memoria histórica “desde abajo”, soportada en el paradigma de la verdad.

## A manera de conclusión

Hacer memoria con víctimas de un conflicto que no cesa entraña mayores dificultades, pues los actores, las causas y las estrategias se mantienen o mutan, pero no desaparecen. Las distintas versiones de la memoria no coexisten como simple sumatoria; ellas existen en medio de las luchas por el poder y entonces son memorias en lucha. Como dice Walter Benjamin, el pasado no ha pasado, sino que por el contrario, es el escenario de conflictos permanentes; tiene que ver con concebir la construcción de los relatos generales, no solo en términos de arqueología del pasado, sino comprendiendo su potencia presente, su capacidad para movilizar, lo cual rebasa la verificación, que siempre es clave fundamental (Benjamin, 1996).

Las políticas de memoria de cada momento histórico no son neutras y la respuesta a la pregunta sobre la verdad, la existencia y la construcción de la memoria colectiva depende de intereses socioeconómicos, políticos y culturales y puede servir a los intereses del poder, o ser planteada en función de las víctimas y de “los de abajo”. Los silencios voluntarios o programados son parte de la historia y determinan la memoria colectiva, por lo cual, los esfuerzos de memorialización deben ser complementarios abriendo espacios para los excluidos y democratizando el uso de los documentos.

La memoria es el resultado de una visión del pasado que se fija en el imaginario colectivo mediante un proceso de asimilación y de comprensión, es historia recordada colectivamente. Historia y memoria son narrativas que reflejan un punto de vista de quienes las producen, son productos socialmente contruidos hoy para el mañana. Para asegurar una memoria colectiva construida desde la verdad subjetivo-social de las víctimas, necesitamos que la historia de lo acontecido permita la construcción de una *memoria histórica razonada e incluyente* que sirva de escenario para la acción político-reivindicativa, que se concrete en la promoción de estrategias de fortalecimiento de la lucha contra el olvido y la victimización y que tenga carácter crítico analítico útil y político, como herramienta para superar el pasado poniéndolo en acción para la creación del futuro, desde el presente. Esta memoria es en sí un hecho político: trampolín para luchar por las transformaciones

estructurales que necesita la sociedad; es memoria de resistencia y legado de nuevas movilizaciones sociales contra la impunidad.

## **Bibliografía**

Antequera Guzmán, J. D. (2011). *La memoria histórica como relato emblemático*. Bogotá: Agència Catalana de Cooperació al Desenvolupament, Alcaldía de Bogotá.

Barros, C. (2001). *Manifiesto de Historia a Debate*. [En línea]. Recuperado de [http://www.h-debate.com/Spanish/manifiesto/idiomas\\_manf/manifiesto\\_had\\_esp.htm](http://www.h-debate.com/Spanish/manifiesto/idiomas_manf/manifiesto_had_esp.htm)

Barros, C. (29 de septiembre 2008). La historia inmediata, un nuevo territorio del historiador. Conferencia inaugural presentada en el *I Congreso Internacional de Historia Inmediata*, organizado por la Universidad Católica Cecilio Acosta y la Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela

Barros, C. (2011). Historia A Debate. Historia de la memoria, memoria de la historia 4/4 [Video en línea]. Recuperado de <http://www.youtube.com/watch?v=ZGo3q2VWmaQ&feature=c4-overview-vl&list=PL15C4BA7EFA5D5969>

Benjamin, W. (1996). *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la historia*, Santiago de Chile: Universidad Arcis y LOM Ediciones.

Bloch, M. (1952). *Introducción a la historia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Durkheim, É. (1994). *Las reglas del método sociológico*. Barcelona, España: Altaya.

Foucault, M. (1992). *Genealogía del racismo*. Madrid, España: La Piqueta.

- Gonzales García, S. (2014). Relaciones de poder y la memoria colectiva desde una perspectiva social [base de datos en línea]. *Revista Española de Ciencias Políticas*.
- Gonzales, A. E. (2009). *Las ambigüedades de la "historia desde abajo" de E. P. Thompson: Las herramientas del historiador entre la forma, el compromiso político y las disposiciones sociales*. [Base de datos en línea]. Vol. 11. México: Signos Históricos.
- Halbwachs, M. (2002). Memoria Colectiva y memoria histórica. En: J. Candau, *Antropología de la memoria*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Halbwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Traducido por Miguel Antonio Baeza y Miguel Mujica. 1ª Edición. España: Anthropos Editorial.
- Halbwachs, M. (2004-obra póstuma). *Memoria Colectiva*. Traducido por Inés Sancho-Arroyo. 1ª Edición. Zaragoza: Prensas Universitarias Zaragoza.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Le Goff, J. (1991). *El orden de la memoria*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Nora, P. (Dir.) (1984). *Les Lieux de Mémoire; 1: La République*. Paris: Gallimard.
- Ortega Ruiz, P. (2006). *Sentimientos y moral en Horkheimer, Adorno y Levinas* [base de dato en línea]. *Revista Española de Pedagogía*.
- Portelli, A. (1997). El tiempo de mi vida. Las funciones del tiempo en la historia oral. En: J. Lozano, *Historia Oral. Parte III: algunos de los temas* (pp. 195-218). México: Instituto Mora-UAM.
- Portelli, A. (1991). Lo que hace diferente a la historia oral. En: D. Schwarzstein, *La*



*Historia Oral*. Centro Editor de América Latina.

Ricoeur, P. (2004). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Serna, A. (2009). Amnesias y anamnesias. Algunos desafíos para los estudios de la memoria. En A. Serna (Comp.). *Memorias en crisoles. Propuestas teóricas, metodológicas y estratégicas para los estudios de la memoria*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.

Sorgentini (2003). Reflexión de la memoria y autorreflexión de la historia [base de datos en línea]. *Revista Brasileira de Historia*, 23.

Suárez Pinzón, I. et. al. (2013). *Trayectorias de vida de veinticinco víctimas del desplazamiento forzado asentadas en el Barrio Café Madrid de Bucaramanga*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander-Colciencias-Corporación Compromiso.

Thompson, P. (2003). Historia Oral y contemporaneidad. Historia, Memoria y Pasado reciente, *Anuario Escuela de Historia*, (20).

Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. Barcelona, España: Paidós.